

RECONCILIADOS, EN EL AMOR POR LA SANGRE DE CRISTO, PARA LA SALVACIÓN DEL MUNDO

¡Dios mío qué grande eres! ¡Qué inmenso e infinito es tu amor!

Por la preciosa Sangre de tu Hijo Jesucristo, nuestro verdadero Amigo y único Redentor, **hemos sido redimidos y reconciliados** contigo; su Sangre ha sido derramada para el perdón de nuestros pecados. Esta es, sin duda, la obra y el fruto más hermoso y valiosísimo del Misterio Pascual.

Con razón hemos rezado convencidos, en la gran Vigilia Pascual del pasado Sábado Santo, que la grandeza del sacrificio pascual de Cristo, y los bienes que de él derivan, superan las obras de la primera creación (cf. Oración a la 1ª lectura Vigilia Pascual).

Al ser reconciliados y haciéndonos partícipes de tu designio de amor, *-la Alianza nueva y eterna-*, con tu ayuda, hemos creído en la entrega y el amor de Cristo en la Cruz por la salvación de todos. Y ahora, nos invitas a colaborar y cooperar contigo en la *instauración de la fraternidad universal*, para que la **Concordia, la Unidad y la Paz** reinen en toda la humanidad de este mundo nuestro, tan violento y dividido; y así, construyamos y formemos todos juntos la *Familia de los hijos de Dios*.

Sí, Padre Dios, sí Jesucristo bendito, sí Espíritu Santo santificador, Trinidad Santa, Dios de misericordia y amor: Estamos dispuestos, después de haber celebrado y vivido nuevamente la Pascua del Señor, a ser **tu Iglesia: Misterio de Comunión y Misión, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu, signo e instrumento de unidad y salvación de la humanidad, germen y principio de vuestro Reino**. Cuenten con nosotros, Santísima Trinidad, pues siendo discípulos – misioneros del único Maestro, Jesús, el Señor, siguiendo sus huellas, y con sus mismos sentimientos de humildad y paciencia, con la gracia y la fuerza del Espíritu, reproduciremos su imagen para la salvación del mundo.

Vivimos en una nueva etapa de la historia, tanto humana como eclesial; con nuevos desafíos: Nuevas generaciones de Jóvenes, fuerte irrupción de una nueva cultura digital, creciente movilidad humana e integración de nuevos pueblos y culturas, en un mundo interrelacionado. La Iglesia, que existe para evangelizar, hoy se pregunta: **¿Cómo ser una Iglesia Sinodal en Misión?** La oración y la unidad son exigencias necesarias para una eficaz acción evangelizadora en el mundo. Con ánimo y esperanza, puestos en Dios y en todos los hombres y mujeres de buena voluntad, afirmamos: *¡Manos a la obra!*, todos estamos llamados a participar corresponsablemente en esta MISIÓN Salvadora. Y Tú, Virgen María, madre de Jesús y madre nuestra, *vida, dulzura y esperanza nuestra*, Señora del Monte Carmelo, Patrona de esta Iglesia particular de Formosa, contárganos con tu admiración y alegría, protégenos, para que, siguiendo tu ejemplo, seamos siempre fieles a la Voluntad divina y a su designio salvador. Todo, todo ello, para alabanza y gloria de Dios y para nuestra vida y felicidad eternas. AMÉN.

ALELUYA ¡FELICES PASCUAS DE RESURRECCIÓN! ALELUYA

Mons. José Vicente Conejero Gallego, obispo de Formosa